

## EL DIÁLOGO ECUMÉNICO

***“El deseo de recobrar la unidad de todos los cristianos es un don de Cristo y una llamada del Espíritu Santo.”*** (Concilio Vaticano II, Decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio*, 21 de noviembre de 1964, n° 1)

### INTRODUCCIÓN

**2.50** “El diálogo está en el corazón mismo de la colaboración ecuménica y la acompaña en todas sus formas. Este diálogo pide que se escuche y se responda, que se trate de comprender y de hacerse comprender. Es estar dispuesto a plantear cuestiones y a ser, a su vez, interrogado... El diálogo ecuménico permite a los miembros de las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales llegar a conocerse entre sí, a identificar los temas de fe y de práctica que tienen en común y los puntos en que difieren.” (Directorio para la aplicación de los principios y de las normas de ecumenismo, 172).

*Todas las obras lasalianas tienen un interés particular en esta tarea, debido a los grupos cristianos tan diversos que se encuentran representados en las comunidades escolares.*

### 2.51 La importancia del diálogo ecuménico en la escuela lasaliana

El objetivo del diálogo ecuménico es la reconciliación entre los cristianos bautizados que, reconociendo a Jesucristo como Señor, buscan la unidad -la comunión- por la que Cristo oró antes de su muerte. Como la escuela es el medio en que los jóvenes crecen en la comprensión de su herencia y de la vida en general, es también un lugar particularmente favorable para que lleguen al convencimiento de la importancia de tal diálogo ecuménico. Por ello, el *Directorio Ecuménico* de 1993 habla del papel de la escuela en los términos siguientes:

*“La escuela, de cualquier orden o nivel, debe dar una dimensión ecuménica a su enseñanza religiosa, y tender según su forma propia, a la formación del corazón y de la inteligencia en los valores humanos y religiosos, educando para el diálogo, para la paz y las relaciones interpersonales.”* (68)

Las cualidades de tal diálogo se explicitan con posterioridad. Ha de estar caracterizado por *“el espíritu de caridad, de respeto y de diálogo que exige la eliminación de los prejuicios y de las palabras que deforman la imagen de los otros hermanos cristianos. Esto vale sobre todo para las escuelas católicas, donde los jóvenes deben crecer en la fe, en la oración y en la resolución de poner en práctica el Evangelio cristiano de la unidad”*(68a). Después de sugerir cómo ha de ser enfocado este tema delicado en materias como la historia y el arte, el *Directorio* insiste que *“a tal fin, es de desear también que los profesores sean correcta y adecuadamente informados sobre los orígenes, historia y doctrinas de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, sobre todo las que están en el mismo territorio.”* (68b)

## 2.52 Algunas formas de facilitar el diálogo ecuménico

Entre otros medios de favorecer el diálogo ecuménico, el *Directorio ecuménico* menciona aquellos que se refieren a compartir las actividades espirituales. La primera que se menciona es la de la oración en común, porque *“tales oraciones en común son ciertamente un medio eficaz para pedir la gracia de la unidad y constituyen una expresión auténtica de los lazos por los que los católicos están ya unidos a esos otros cristianos. La oración común es en sí misma un camino que conduce a la reconciliación espiritual.”* (108). El contenido de tal oración está especificado en el siguiente artículo del Directorio, que resalta la importancia de la oración en común, *“para presentar juntos a Dios las necesidades y preocupaciones que comparten - por ejemplo, la paz, las cuestiones sociales, etc-.”* (109). Esta idea se refuerza más adelante, cuando el mismo documento sugiere que *“en algunos casos, bajo la dirección de personas con una formación y experiencias particulares, puede ser útil el recurso a compartir espiritualmente en retiros, ejercicios espirituales, grupos de estudio y de puesta en común de las tradiciones de espiritualidad, o en forma de asociaciones más estables para profundizar en una vida espiritual común.”* (114)

El mismo *Directorio* reconoce que el satisfacer las necesidades espirituales de los cristianos no católicos en nuestras escuelas es una fuente de común enriquecimiento, pero que también puede crear dificultades si el tema no es bien comprendido.

*“En las escuelas e instituciones católicas, se ha de hacer todo esfuerzo posible para respetar la fe y la conciencia de los alumnos y profesores que pertenecen a otras Iglesias o Comunidades eclesiales. De acuerdo con sus estatutos aprobados, las autoridades de estas escuelas e instituciones deberán cuidar que el clero de estas otras confesiones tenga todas las facilidades para llevar a cabo la administración espiritual y sacramental de sus propios fieles que asisten a tales escuelas e instituciones. En la medida que lo permitan las circunstancias, con el permiso del obispo de la diócesis, han de ofrecerse estas facilidades en los propios locales católicos, incluso en la iglesia o capilla.”* (141)

El cumplimiento de estos principios tiene implicaciones importantes para las escuelas lasalianas que cuentan con educadores de otras confesiones cristianas.

## 2.53 Formas de colaboración y testimonio común

El Concilio Vaticano II, en su Decreto sobre Ecumenismo, ya había resaltado que las formas de colaboración entre los cristianos era un medio importante para exponer *“a más plena luz el rostro de Cristo Siervo”* (12). La colaboración entre los jóvenes en el marco escolar es posible a determinados niveles. En primer lugar, está el trabajo realizado en común en algún proyecto lasaliano. Una de las experiencias ecuménicas más importantes puede lograrse a través de una tarea común que intente construir la unidad. El mismo aprecio de la vida humana, la forja de la paz, la aplicación de los principios sociales del evangelio, el compartir ciertos sistemas culturales, el compromiso con los pobres y tantas otras formas de servicio social cristiano pueden proporcionar una experiencia importante en el compartir los valores cristianos; mientras que, al mismo tiempo, el dolor por la separación, sentido de una manera más acuciante, puede

ser en sí mismo una oración por la unidad.

En segundo lugar, aun siendo más delicado, puede llegarse a una comprensión más profunda en ciertas formas de catequesis en las que sean contemplados de manera respetuosa aspectos comunes y diferentes de varias tradiciones. Esto no debería degenerar en una especie de *“reducción a un mínimo común”* (35), como lo precisa *La catequesis hoy*, porque, según dice el mismo documento, *“la comunión entre los católicos y los demás cristianos no es completa ni perfecta”* (33).

A este respecto, el papel personal de cada profesor es de la mayor importancia para que esta dimensión ecuménica esté siempre presente en la vida global de la escuela o institución. La adecuada apertura, según edad y circunstancias, de los alumnos mayores a la comprensión del ecumenismo es una cuestión pastoral con muchas implicaciones para la vida de los jóvenes de hoy, algo inusitado en las generaciones precedentes.